

LA REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS Y DE CRISTO Y LA  
RESPUESTA DE FE Y AMOR POR PARTE DEL HOMBRE.  
HACIA LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO  
EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN\*

DOMINGO MUÑOZ LEÓN  
PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE TEOLOGÍA  
DE LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA

INTRODUCCIÓN

El Cuarto Evangelio ha concentrado su mensaje en dos puntos que podemos considerar esenciales: La revelación del amor de Dios-Padre y de Cristo y la respuesta de fe y amor por parte del hombre en correspondencia a esta revelación. Esta respuesta se expresa con dos términos (fe y amor) que se presentan tanto en el Evangelio como en la Primera Carta mediante fórmulas de síntesis de cristianismo.

No es oportuno desarrollar aquí la estructura del Cuarto Evangelio cuyas partes fundamentales son las siguientes: El Prólogo teológico (1,1-18); primera parte: la revelación de Jesús en el Libro de los Signos (1,19-12,50); segunda parte: revelación de Jesús en el Libro de la Gloria (c. 13-20)<sup>1</sup>. Esta parte y el Libro terminan con un capítulo apéndice (c. 21).

---

\* Con este trabajo quiero expresar mi gratitud a la Dirección de Estudios Bíblicos y a todos los que han tenido la gentileza de colaborar en este volumen de homenaje a la vez que manifiesto mi satisfacción por ver que el estudio de la Palabra de Dios crea vínculos tan estrechos de amistad y fraternidad.

<sup>1</sup> La denominación de "Libro de los Signos" y "Libro de la Gloria" utilizada ya en el comentario de R. E. BROWN, *El Evangelio de San Juan* (Madrid 1979), de alguna manera se ha convertido en clásica. Véase F. J. MOLONEY, *El evangelio de Juan* (Estella, Navarra 2005) 10-11. Una consideración de la estructura a partir de los diversos testimonios puede verse en L. SÁNCHEZ NAVARRO, "Estructura testimonial del Evangelio de Juan": *Biblica* 86 (2005) 511-528.

En el Cuarto Evangelio constatamos el hecho de una presencia continua e insistente de los campos semánticos de amor y de fe (o de fe y amor). Así encontramos los verbos creer (*pisteúein*), conocer, escuchar, etc. y el verbo "amar" (*agapân*) o los términos "amigos", amado, etc.. El verbo "amar" o equivalentes puede estar referido tanto a Dios o a Cristo (sujeto u objeto) como al hombre (sujeto u objeto). El verbo "creer" o equivalentes tiene normalmente al hombre como sujeto, y a Dios o a Cristo como término de la fe.

Los términos relativos al amor y a la fe aparecen en las dos partes del Evangelio. En la primera destaca la revelación del amor de Dios al mundo y la invitación a creer en Jesucristo. En la segunda parte destaca la revelación del amor de Cristo a los suyos, se prosigue la invitación a creer en Cristo, se promulga el mandamiento del amor fraterno que brota del amor de Cristo (el mandamiento nuevo) y se formulan las promesas de la Nueva Alianza en términos de amor-morada del Padre, del Hijo y del Espíritu en el creyente y fiel.

La importancia estructural de la fe y el amor como esencia del cristianismo son comunes al Cuarto Evangelio y a la Primera Carta<sup>2</sup>. Sin duda es necesario tener presente este dato para la cuestión de la autoría de ambos escritos<sup>3</sup>. El recurso a la Comunidad joánica<sup>4</sup> y a la identidad del Discípulo Amado ofrece diversas perspectivas de solución.

---

<sup>2</sup> Véase nuestro artículo "Fe y Amor: Esencia del cristianismo en la Primera Carta de San Juan": *Giennium* 8 (2008) 13-66. La estructura de la Primera Carta distingue también un Prólogo (1,1-4); tres exposiciones sucesivas sobre el don y la tarea de la Comunión (1,5-5,12) y una conclusión prolongada con un apéndice (5,13-21). El tema de la fe y el amor llenan la Carta. Naturalmente la expresión "Dios es Amor" como revelación del amor de Dios y de Jesucristo (4,8.16) y la expresión "Hemos creído en el amor" (4,16) ponen de relieve admirablemente el contenido de la Carta que, a nuestro parecer, es como una síntesis y profundización en el mensaje del Evangelio.

<sup>3</sup> Sobre la autoría de la Primera Carta y su relación con la autoría del Cuarto Evangelio, véase R. E. BROWN, *The epistles of John* (Anchor Bible 30; New York 1982) 14-35.

<sup>4</sup> Véase A. CASALEGNO, *Perché contemplino la mia Gloria (Gv 17,24). Introduzione alla teologia del Vangelo di Giovanni* (Milano 2006) 321-350.

I. VISIÓN DE CONJUNTO Y EXAMEN DE LOS PRINCIPALES TEXTOS SOBRE LA REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS Y DE CRISTO Y SOBRE LA RESPUESTA DE FE Y AMOR (SIGUIENDO EL ORDEN DEL EVANGELIO)

No es nuestro propósito desarrollar con detención todos los lugares del Evangelio que hablan del amor de Dios y de Cristo o de la respuesta de fe y amor. Esto excedería los límites asignados a esta colaboración. Habremos de contentarnos con una visión de conjunto destacando solamente los textos fundamentales y más significativos. Especialmente trataremos de examinar el tono de las formulaciones (aseverativo, proclamatorio, exclamativo, admirativo, himnico, exhortatorio, etc.). Las principales son las siguientes:

- *Autopresentaciones* frecuentemente con invitación y promesa (8,12)<sup>5</sup>. Son formulaciones del tipo de las invitaciones de la Sabiduría en el Antiguo Testamento.

- *Confesiones de fe o proclamaciones del hecho Redentor* (3,14-17). El tono de la proclamación puede estar indicado de diversas maneras. Así en 3,16 se expresa en la oración "Tánto amó Dios al mundo". Otras veces suele estar indicado mediante fórmulas como "En verdad, en verdad os digo" (Jn 3,3; etc.) o con las expresiones "Gritó Jesús" (Jn 7,37).

- *Formulaciones de síntesis del cristianismo* o del misterio redentor o del amor de Dios o de Cristo (17,3). Las fórmulas de síntesis del cristianismo o del misterio redentor comienzan ordinariamente con una proposición deictiva (Ésta es ..., en ésto consiste)<sup>6</sup> que introducen la síntesis de mensaje, o la proclamación del don o la indicación de la exigencia o ambas<sup>7</sup>. Asimismo aparecen otras fórmulas introductorias de mandato ("Os doy un mandamiento nuevo").

- *Exhortaciones a la respuesta* del hombre mediante la fe o el amor (promulgación del mandamiento del amor) (13,34-35). Estas formulaciones de la

---

<sup>5</sup> Estas fórmulas, tan frecuentes en el Cuarto Evangelio, constan de una oración "Yo soy la luz del mundo", seguida de una invitación ("El que me sigue") con promesa ("No caminará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida").

<sup>6</sup> Como ejemplo de algunas de estas formulaciones introductorias de tipo deictivo podemos indicar: "Ésta es la voluntad" (6,38-39); "Ésta es la obra de Dios" (6,29).

<sup>7</sup> En la Primera Carta encontramos las siguientes fórmulas deictivas: Éste es el mensaje (1 Jn 1,5); Éste es el mandamiento (1 Jn 3,23); Éste es el testimonio (1 Jn 5,11). Una fórmula de síntesis de fe y amor como esencia del cristianismo es la siguiente: "Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó" (1 Jn 3,23). Véase también una síntesis concentrada en el amor: "Y éste es su mandamiento: el que ama a Dios ame también a su hermano" (1 Jn 4,21).

exigencia o de la intimación del mandamiento expresan las consecuencias o la necesidad de correspondencia.

- *Invitaciones a creer o a amar con indicación del bien que se promete.* De la revelación o proclamación del amor de Dios, que es el contexto de todo el Evangelio, brota la invitación a la respuesta (fe y amor), es decir, las invitaciones a la fidelidad (normalmente con promesa). Para introducir estas invitaciones a veces encontramos oraciones relativas o condicionales: "El que viene a mí..." (6,35); "Si uno come de este pan..." (6,51); "El que come mi carne y bebe mi sangre..." (6,54); "El que tiene mis mandamientos y los guarda..." (14,21); "Si alguno me ama..." (14,23). A estas oraciones introductorias que exponen la condición sigue la oración principal con la promesa.

Entre las formulaciones hay una serie de ellas que presentan una acuñación en forma rítmica y con frecuencia en antítesis<sup>8</sup>.

Nuestra intención es descubrir la raíz profunda y el sentido de los textos en que aparecen la revelación del amor y la respuesta. En nota indicaremos una serie de lugares de la Primera Carta en que aparecen las mismas o parecidas formulaciones.

Seguiremos el orden del Evangelio que en sí mismo es fuente de sentido<sup>9</sup>.

#### 1. *El Prólogo (1, 1-18): Hemos contemplado su Gloria como de Hijo Único del Padre lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 14)*

El Prólogo es una presentación de Cristo como Verbo eterno Encarnado lleno de gracia y de verdad (1, 1. 14).

Esta elevada y grandiosa pieza literario-teológica en forma de himno contiene ya los temas fundamentales de la Revelación del Dios-Amor. Es un canto a Jesucristo el Verbo eterno junto a Dios y que es Dios (1, 1-2). El himno canta el don de la creación por el Verbo (1,3), el don de la vida (1,4), el

---

<sup>8</sup> Las contraposiciones o antítesis, tan frecuentes en Juan, son también fuente de sentido. Así luz y tinieblas (Jn 8, 12), amor del Padre o amor del mundo (1 Jn 2, 12-17). Sobre el origen de las antítesis en 1 Jn, véase nuestro artículo "El origen de las fórmulas rítmicas antitéticas en la Primera Carta de San Juan", en: *Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974). Estudios Bíblicos V* (Victoriensia 38; Vitoria 1975) 221-244.

<sup>9</sup> Para un desarrollo de los textos véase C. SPICQ, *L'amour de Dieu révélé aux hommes dans les écrits de saint Jean* (París 1978); es clásica ya su obra *Agape dans le Nouveau Testament. Analyse des textes* (París 1958).

don de la luz (1,5-9)<sup>10</sup>, el don de la venida del Logos al mundo a pesar del rechazo que ha recibido (1,10-11); el don de la fe a los creyentes (*tois pisteúousin*) (1,12) y el don de la filiación divina (1,12-13).

La cumbre de la Revelación está en el don supremo de la Encarnación del Verbo, lleno de gracia y de verdad (1,14): "Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14).

La Encarnación es la unión de Dios y el hombre. La Encarnación es la Morada de la gloria divina (el Verbo hecho carne) en medio de los hombres<sup>11</sup>. El Verbo Encarnado posee la gloria (*doxa*) que le corresponde como Hijo Unigénito del Padre<sup>12</sup>.

La expresión "lleno de gracia y de verdad"<sup>13</sup> es una aplicación a Cristo de la definición de Dios en Ex 34,6 "rico en amor y fidelidad"<sup>14</sup>. La proclamación "Dios es Amor" de 1 Jn 4,8 sintetiza esta revelación de Dios.

El himno canta a continuación la plenitud de gracia y de verdad hechas por Jesucristo (1,16-17) y el don de Jesucristo Revelador: Él lo ha contado (1,18)<sup>15</sup>. La expresión "El que está en el seno del Padre" indica no solamente una dimensión intratrinitaria sino también una relación de amor.

---

<sup>10</sup> El inciso sobre el Bautista (1,6-8) presenta la misión del Bautista "para que todos creyeran (*pisteúsōsin*) por él" (1,7).

<sup>11</sup> Véase L. Díez Merino, "Targum y Evangelio de Juan", en: F. Fernández Ramos (dir.), *Diccionario del mundo joánico. Evangelio-Cartas-Apocalipsis* (Burgos 2004) 929-937. El autor menciona la presencia en este verso de los términos *Verbo* (*Memra*'), *Gloria* (*Yekara*) y *Presencia divina* (*Shekinah*) frecuentes en el Targum. El autor remite a nuestros estudios sobre el tema: *Dios-Palabra. Memrá en los Targumín del Pentateuco* (Institución San Jerónimo 4; Granada 1974); *Gloria de la Shekiná en los Targumín del Pentateuco* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Madrid 1977). Una síntesis del tema se encuentra en J. Luzarraga, "Fondo targumico del cuarto evangelio": *EstE* 49 (1974) 231-263.

<sup>12</sup> Véase nuestro artículo "Filiación en el Evangelio de Juan", en: J. J. Ayán Calvo – P. de Navascués Benlloch – M. Aroztegui Esnaola (eds.), *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo II* (Madrid 2007) 237-265.

<sup>13</sup> La expresión "*plêrês chárítos kai alêtheías*" y su trasfondo bíblico es analizada en un extenso y precioso artículo por A. Díez Macho, "Fundamentación bíblica de la devoción al Corazón de Jesús", en: R. Vekemans (ed.), *Cristología en la perspectiva del Corazón de Jesús* (Bogotá 1982) 181-281. El autor parafrasea el sintagma con el título "Dios, fidelísimo en el amor" (213).

<sup>14</sup> Véase A. T. Hanson, "Jo. 1,14-18 and Ex 34": *NTS* 23 (1976-1977) 90-91.

<sup>15</sup> Véase D. A. Fennema, "John 1:18: God the Only Son": *NTS* 31 (1985) 121-135.

## 2. *Primera Parte: El Libro de los Signos (1,19-12,50)*

Esta parte contiene la manifestación de Jesús al mundo mediante signos, discursos, encuentros, automanifestaciones en las fiestas e invitaciones a creer. La intención del evangelista es presentar la oferta del don de Jesucristo que el Padre hace a la humanidad. A través de la oferta descubrimos a Dios amor. Para todo ello emplea con frecuencia formulaciones de síntesis del misterio redentor, confesiones de fe e invitaciones. He aquí los lugares principales:

a) El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1,29); Jesús es el Hijo de Dios y sobre Él reposa el Espíritu (1,32-34).

En la sección sobre el testimonio del Bautista y la vocación de los primeros discípulos (1,19-51) encontramos la presentación de Cristo como Cordero de Dios (1,29.36)<sup>16</sup>, el don de la vocación a la fe (1,37-50) y el don de la comunicación entre cielo y tierra (1,51).

En particular la presentación de Cristo como "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (1,29) forma inclusión con la escena de 19,34-37 y remite al Traspasado como fuente de perdón de los pecados y fuente de vida<sup>17</sup>.

El testimonio del Bautista alude a la escena del Bautismo de Jesús con las siguientes palabras: "Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo" (1,33b)<sup>18</sup>. La proclamación que sigue indica que el Cordero es el Hijo de Dios: "Y yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios"<sup>19</sup> (1,34).

b) Jesús el Esposo de la Nueva Alianza y el Nuevo Templo (c.2).

Con el capítulo 2 comienza la sección de Caná a Caná (2,1-4,54). En ella la manifestación de Jesús, como don de Dios, está presente en todos los episodios. En las Bodas de Caná se nos ofrece el don de la Revelación de Cristo, el Esposo de la Nueva Alianza que trae un vino nuevo y abundante. La imagen recoge la dimensión de amor de Dios a su pueblo (Oseas, Eze-

---

<sup>16</sup> A. GARCÍA-MORENO, *Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos. Estudios de Cristología Joánica* (Pamplona 2007) estudia ampliamente la figura de Jesucristo, Cordero de Dios (83-120) y afirma: "El Cordero de Dios es símbolo y emblema de un amor sin medida" (120).

<sup>17</sup> La imagen del Cordero sacrificado se encuentra también en el centro del Apocalipsis (c.5).

<sup>18</sup> La mención de la "paloma" en 1,32 bajando sobre Jesús recuerda al Espíritu que aleteaba como un ave en el relato de la creación y tal vez también a Isaías 11,1ss.

<sup>19</sup> Variante: El Hijo de Dios.

quiel). En dichas bodas está presente también María, como lo estará en el Calvario (2,1-11)<sup>20</sup>. El resultado es que los discípulos contemplan su gloria y "creyeron (*epísteusan*) en él" (12,11).

En la segunda parte del capítulo se habla de la subida de Jesús a la Fiesta de la Pascua (2,13a). Esta fiesta<sup>21</sup> será una referencia fundamental en el cuarto evangelio, sobretudo por la última pascua en que Jesús consumará el misterio redentor. En esta primera pascua encontramos el signo del Nuevo Templo que implica la morada de la gloria en Cristo (2,12-22). El resultado de este signo es también que los discípulos creyeron (*epísteusan*) en la Escritura y en las palabras de Jesús.

En 2,23-25 se afirma que, ante los signos de Jesús, muchos creyeron (*epísteusan*) en su nombre pero Jesús no se confiaba (*epísteuen*) a ellos.

c) Cristo levantado en alto, don del amor de Dios: Proclamación y síntesis del misterio redentor en el Diálogo con Nicodemo (3,14-17).

Entre las proclamaciones del amor de Dios, es decir, del don y del hecho redentor (o el misterio redentor) y de la virtualidad de la fe, destaca la de 3,14-17. El texto está situado en el Diálogo con Nicodemo en que se distinguen dos secciones. La primera es la necesidad del nuevo nacimiento o nacimiento del Espíritu (3,1-12); la segunda es la exposición del misterio redentor (3,13-21). En ella se proclama el don de Cristo levantado en alto como signo de salvación para todo el que cree. Este don<sup>22</sup> es fruto del Dios Amor: "14Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15para que todo el que crea (*pas ho pisteúôn*) tenga por él vida eterna. 16Porque tanto amó (*égápêsen*) Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea (*pas ho pisteúôn*) en él no perezca,

<sup>20</sup> Véase nuestro artículo "Cristo y María en el Evangelio de San Juan. Caná y el Calvario": *Estudios Marianos* 64 (1998) 37-63. Allí recogemos los estudios de varios autores. Véase especialmente A. SERRA, "Le tradizioni della teofania sinaitica nel Targum dello pseudoJonathan Es 19-24 e in Giov 1,19-2,12": *Marianum* 33 (1971) 1-39; *Id.*, *Contributi dell'antica letteratura giudaica per l'esegesi di Gv 2,1-12 e 19,25-27* (Roma 1977); *Id.*, *Marie à Cana. Marie près de la Croix* (París 1983) [traducción del original italiano *Maria a Cana e presso la Croce* (Roma 1978)]; véase también G. ZEVINI, "Presenza e ruolo di Maria alle nozze messianiche di Cana (Gv 2,1-12) nella lettura di Giovanni Paolo II": *Marianum* 38 (1988) 347-365.

<sup>21</sup> Véase R. LE DÉAUT, *La Nuit Pascale. Essai sur la signification de la Pâque juive à partir du Targum d'Exode XII 42* (AnBib 22; Rome 1963) 324-332.

<sup>22</sup> Véase nuestro artículo "Jesucristo, Don del Padre a la humanidad. Perspectiva del Cuarto Evangelio": *Scripta Theologica* 29 (1997) 493-410.

sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup> Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn 3,14-17).

En este lugar aparece la proclamación del inmenso amor de Dios (tanto amó Dios al mundo)<sup>23</sup> y la respuesta (la fe) y la indicación del don (la vida eterna): "para que todo el que crea tenga vida eterna". La entrega del Hijo como acto supremo de amor de Dios para hacer a los creyentes hijos suyos se encuentra también en 1 Jn 3,1-2; 4,8-10<sup>24</sup>.

Jesús prosigue: "El que cree (*ho pisteúón*) en Él no es condenado pero el que no cree (*ho dè me pisteúón*) ya está condenado" (3,18a). La condenación<sup>25</sup> tiene como causa: "porque no ha creído (*me pepisteuken*) en el Nombre del Único Hijo de Dios" (3,18b)<sup>26</sup>.

La revelación de Dios como Amor en el envío del Hijo (Jn 3,16) y en el don del Espíritu Santo (7,37-39) es la fuente suprema del misterio creador y redentor<sup>27</sup>. Esta Revelación (manifestación del amor) precede, fundamenta y pide la respuesta de la fe y la respuesta del amor en nosotros<sup>28</sup>. Es su matriz generadora. Es una corriente de amor que en forma descendente va desde el Padre a Cristo, y de Cristo a nosotros; en forma ascendente va de nosotros a Cristo y al Padre; y en forma horizontal se extiende entre nosotros.

---

<sup>23</sup> M. THEOBALD, *Herrenworte im Johannes-Evangelium* (Herder Biblische Studien; Freiburg 2002) estudia el texto de Jn 3,14-17 y considera que, tras la declaración sobre la elevación del Hijo del hombre de 3,14-15, la proclamación del inmenso amor de Dios como fuente del misterio redentor es un desarrollo a mayor profundidad para explicar la voluntad salvadora de Dios (véase la sección de p. 201-223 y especialmente p. 221).

<sup>24</sup> Es notable el paralelo entre Jn 3,16 y 1 Jn 4,7-16. La proclamación (Dios es amor) en 1 Jn 4,8.16 y la exposición del don: (en ésto consiste el amor) con la mención del envío del Hijo, y la indicación de la finalidad (para que vivamos por medio de él... como propiciación nuestros pecados) (1 Jn 4,9-10). Finalmente la respuesta de fe: Hemos creído en el amor (1 Jn 4,16).

<sup>25</sup> Véase T. W. MANSON, *On Paul and John* (London 1967). El autor estudia la relación entre Jn 3,18 y Rm 8,1-2: No hay condenación.

<sup>26</sup> Sobre la fórmula "Creer en el Nombre de" véase E. A. ABBOTT, *Johannine Vocabulary* (London 1905) 34.

<sup>27</sup> Véase la Encíclica "Deus caritas est" de Benedicto XVI (25 de diciembre de 2005) § 1.

<sup>28</sup> L. SCHOTTROFF, *Der Glaubende und die feindliche Welt. Beobachtungen zum gnostischen Dualismus und seiner Bedeutung für Paulus und das Johannesevangelium* (Wissenschaftliche Monographien zum Alten und Neuen Testament 37; Neukirchen-Vluyn 1970), que defiende el dualismo Dios-mundo como irreductibles (Juan sería un gnóstico). Por ello no acierta a explicar cómo puede compaginarse esta expresión "Tanto amó Dios al mundo" con el conjunto del evangelio. Evidentemente todo parte de haber puesto como premisa una explicación errónea del dualismo joánico.



La corriente del amor del Padre al Hijo pasa a los creyentes como *don*. Así la proclamación de 3,16 ("tanto amó Dios al mundo") engloba al creyente y al fiel; el amor del Padre hacia el Hijo tiene como último término la vida de la humanidad.

Dios es Amor en forma de entrega. Este es el principio fundante de la fe en el Amor.

El amor de Dios (como sujeto) entra en un nivel anterior al del amor y la fe del hombre como virtudes teologales. Lo primero es el amor de Dios al hombre. La Verdad es la revelación del Amor. La Palabra es el Evangelio del Amor.

d) El último testimonio del Bautista: la presentación de Cristo como Esposo y Revelador y una declaración sobre el amor del Padre al Hijo (3,22-36).

En el último testimonio del Bautista vuelve de nuevo la imagen del Esposo (3,29). Sobre ella hemos hablado ya al tratar el episodio de las Bodas de Caná. En la sección sobre Cristo Revelador (3,31-36) encontramos la mención del amor del Padre al Hijo: "Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida. El Padre ama (*agapâ*) al Hijo y ha puesto todo en su mano. El que cree (*ho pisteúôn*) en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer (*ho dê apeithôn*) en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él" (3,34-36). En este lugar trinitario el amor del Padre al Hijo se expresa en forma de donación. También aparece la conexión entre fe y vida.

e) El don del agua viva y la proclamación de Jesús como Salvador del mundo (c. 4).

En el Diálogo con la Samaritana se nos habla de la oferta del don del agua viva (4,10-14) culminando en la proclamación de Cristo como Salvador del mundo (4,42). Nótese la observación del evangelista sobre la respuesta de fe de los samaritanos: muchos creyeron (*episteusan*) (4,39).

La sección de Caná a Caná termina con el relato de la curación del hijo del Oficial real en la cual aparece Cristo como fuente de vida (4,43-54). El relato afirma que el hombre creyó (*episteusen*) (4,50.53).

f) El amor del Padre al Hijo y la invitación a la fe (c. 5).

En la sección de las dos unidades de signo y discurso (c. 5 y 6) Cristo aparece asimismo como fuente de vida.

La primera sección del discurso apologético (5,19-30) que sigue a la curación del paralítico, nos lleva al misterio del Dios-Amor: "En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre quiere (*philei*) al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que éstas, para que os asombréis" (5,19-20). La relación de amor del Padre al Hijo<sup>29</sup> es la raíz para la comunicación del poder de dar la vida<sup>30</sup> y de juzgar.

g) La oferta del Pan de Vida y la invitación a creer en Jesús: Discurso del Pan de vida (6,35-58).

La unidad sobre Cristo Pan de Vida (c. 6) nos ofrece el don de la persona de Cristo comido por la fe (6,35-47) y el don de la Eucaristía fuente de vida y resurrección (6,48-58).

La revelación de Jesús está unida íntimamente a la invitación a creer. Así lo indica la fórmula de autopresentación sapiencial invitatoria<sup>31</sup> que de alguna manera condensa todo el Discurso: "Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, no tendrá nunca hambre y el que cree (*ho pisteúōn*) en mí no tendrá sed jamás" (6,35)<sup>32</sup>.

La fe de que habla Jesucristo es un don gratuito del amor de Dios. Así lo expresa la siguiente declaración: "Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado" (6,37-38). Esa fe que es don de Dios, es a la vez respuesta del hombre (venir a Jesús)<sup>33</sup>. Se-

<sup>29</sup> Ver G. MORUJÃO, *Relações Pai-Filho em S. João. Subsídios para a Teologia Trinitária a partir do estudo de sintagmas verbais gregos (Jo 5 e 17)* (Viseu 1989).

<sup>30</sup> Véase también A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Targum y Resurrección* (Granada 1978), que examina con detención las expresiones de Juan y su relación con el Targum.

<sup>31</sup> Véase M.-E. BOISMARD, *Moïse ou Jésus. Essai de christologie johannique* (BETL 84; Leuven 1988). El autor (73-76), considera la idea de Sabiduría Encarnada como una de las improntas de la teología del 4º Evangelio. Recurre a los estudios de Spicq, Feuillet, etc.

<sup>32</sup> Véase R. BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes* (Meyer's Kommentar über das Neue Testament; Göttingen 1957) 168-169. El autor, siguiendo su teoría de las fuentes del Evangelio, atribuye esta autopresentación a la fuente "Palabras de revelación" de origen gnóstico. A nuestro parecer, estamos ante una aplicación derásica del tema del maná. La autopresentación sigue el modelo de las invitaciones con promesa de la Sabiduría (Pr 8,1-9,6).

<sup>33</sup> Véase nuestro artículo: "El sustrato targúmico del Discurso del Pan de Vida. Nuevas aportaciones: La equivalencia 'venir' - 'aprender'/creer' (Jn 6,35.37.45) y la conexión 'vida eterna' y 'resurrección' (Jn 6,40.54)": *EstB* 36 (1977) 217-226.

guidamente aclara Jesús: "Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea (*pisteúōn*) en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día" (6,39-40). Este desarrollo sobre la fe es tan importante para el autor que vuelve sobre él en 6,44-45: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Serán todos enseñados por Dios*. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí". El desarrollo sobre la fe termina con esta fórmula apodíctica: "El que cree (*ho pisteúōn*) tiene vida eterna" (6,47).

En la sección eucarística (6,48-58) la carne de Cristo, ofrecida por la vida del mundo (6,51), es una síntesis del don (entrega) de Cristo en la Cruz. La invitación a comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo encierra las promesas de vida en comunión: "El que come mi carne y beber mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (6,56-57).

En la sección conclusiva del c. 6 Jesús reitera: "Nadie puede venir a Mí si no se lo concede el Padre" (6,65). La fe es una gracia del Dios Amor<sup>34</sup>. El capítulo termina con el abandono por parte de muchos y con la profesión de fe de Pedro en nombre de los Doce: "Tú tienes palabra de vida eterna" (6,68). Esta profesión de fe es la respuesta auténtica a la revelación de Jesús como Pan de Vida.

h) Jesús levantado en alto es el "Yo soy" (8,24.28).

La manifestación de Cristo en la fiesta de las Tiendas (c. 7-8)<sup>35</sup> abarca siete grandes revelaciones que a la vez son invitaciones a la fe: Cristo es el enviado (7,28-29); Cristo es la fuente de aguas vivas que brotan del seno del Mesías en su glorificación y que bebe el creyente (*ho pisteúōn*) (7,37-39)<sup>36</sup>; Cristo es la luz del mundo que invita a seguirle (8,12); Cristo es el "Yo soy"

<sup>34</sup> Véase nuestra obra *El don de Dios Amor. Cristo luz del mundo y pan de vida en San Juan* (Madrid 1993).

<sup>35</sup> Véase L. CAMARERO MARÍA, *Revelaciones solemnes de Jesús. Derás cristológico en Jn 7-8: Fiesta de las Tiendas* (Madrid 1997).

<sup>36</sup> Véase R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan II* (Barcelona 1980); afirma: "En Jesucristo se cumplen las esperanzas de Israel: él es la roca santa, de la que todo sediento puede sacar «agua viva» y calmar su sed para siempre (cf. 4,14; 6,35), una fuente de la que brota un caudal abundante, perpetuo e inagotable como los ríos del paraíso y, a su vez, como los raudales que manan de la fuente en el templo escatológico, corrientes de vida y salvación (cf. 19,34), símbolo del Espíritu Santo" (218).

aludiendo con esta expresión al carácter divino del que habla (Ex 3, 14)<sup>37</sup>; los judíos, si no creen (*ean me pisteúsête*) en el "Yo soy", morirán en sus pecados (8,24); ese carácter divino se manifestará en el levantamiento en alto del Hijo del hombre (8,28)<sup>38</sup>; Cristo es el dador de la libertad que ofrece a los que han creído (*toûs pepisteukótas*) (8,31) si permanecen en su Palabra (8,31-36); finalmente Cristo aparece como dador de la vida (8,51-52) y como el preexistente (8,58-59).

Bajo el telón de fondo de la Fiesta de las Tiendas, encontramos la presentación de Cristo como dador de la luz (c. 9). Todo el capítulo es una ilustración de Jn 8,12 (Jesús luz del mundo que invita a seguirle).

i) Jesús el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas y las conoce (10,11.14).

Bajo el mismo telón de fondo de la Fiesta de las Tiendas, el Evangelio los trae la alegoría de la Buen Pastor. Tras una primera aplicación cristológica a Jesús como la puerta (10,9) encontramos la declaración de Jesús como Buen Pastor: "Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas" (10,11). Esta representación, tomada de Ez 34<sup>39</sup>, nos lleva a la idea del Dios Amor que ahora es aplicada a Cristo<sup>40</sup>. Además nos encontramos de nuevo con la afirmación de la entrega de Cristo como expresión de su amor: "Yo doy mi vida por las ovejas".

Tras la comparación con el comportamiento de los asalariados (10,12-13), Jesús reitera su presentación añadiendo una característica significativa: "Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí" (10,14). La idea del conocimiento mutuo lleva implicada tanto la dimensión del amor de Cristo para con los suyos como la respuesta de fe y amor de las ovejas para con el Buen Pastor.

---

<sup>37</sup> Véase Ph. B. HARNER, *The "I am" of the Fourth Gospel: a Study in Johannine Usage and Thought* (Philadelphia 1971). Una síntesis y actualización en el art. del mismo autor "The 'I am' formula in the Gospel of John": *StBivT* 7/2 (1977) 19-30.

<sup>38</sup> Esta segunda mención del levantamiento de Cristo en alto nos remite al misterio redentor expresado en 3,14-17. Véase también 12,32.

<sup>39</sup> Véase J. BEUTLER, "Der alttestamentlich-jüdische Hintergrund der Hirtenrede in Johannes 10", en: J. BEUTLER – R. T. FORTNA (eds.), *The Shepherd Discourse of John 10 and Its Context. Studies by Members of the Johannine Writings Seminar* (SNTS.MS 67; Cambridge 1991).

<sup>40</sup> Tenemos en este caso un Derás de traspaso a Cristo de los atributos con que Dios se presenta en el Antiguo Testamento. El tema lo tratamos con mayor amplitud en nuestra obra: *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura. Primera Serie: Derás targúmico y Derás neotestamentario* (CSIC; Madrid 1987) 91-122.

Al final del desarrollo encontramos una mención del amor del Padre a Jesús: "Por eso me ama (*agapâ*) el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo " (10,17).

j) Jesús el Buen Pastor que da la Vida eterna a sus ovejas y las protege bajo su mano (10,27-30).

La manifestación de Jesús en la Fiesta de la Dedicación (10,22-39)<sup>41</sup> vuelve de nuevo sobre la idea de Cristo Pastor y lo presenta como dador de la vida eterna: "Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna" (10,27-28a). Este don de la vida eterna, que en 17,2-3 aparecerá como fruto del poder concedido por el Padre al Hijo, es la finalidad de todo el propósito redentor. Seguidamente Jesús proclama la seguridad de las ovejas bajo su mano y la del Padre: "Y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre" (10,28b-29). En forma de colofón, la estrecha relación entre el Padre y Cristo y la razón para la protección de las ovejas bajo la mano de Cristo aparece de la siguiente manera: "Yo y el Padre somos uno" (10,30). Esta relación en seguida se reitera con la declaración de que Jesús es el Hijo de Dios (10,36) y que el Padre está en él y él en el Padre (10,38).

k) Cristo resurrección y vida. El que cree en Él no morirá para siempre (11,25).

En el último de los signos, la resurrección de Lázaro, debemos mencionar en primer lugar las referencias del amor de Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro (11,5) y la exclamación de la gente al ver llorar a Jesús: "Mirad cómo le quería" (*ephílei*) (11,36)<sup>42</sup>. En el conjunto del capítulo Cristo aparece como fuente de resurrección. Debemos destacar la conexión entre fe y vida: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree (*ho pisteúôn*) en mí, aunque haya muerto vivirá. y todo el que vive y cree (*pisteúôn*) en mí, no morirá para siempre" (11,25).

---

<sup>41</sup> Véase F. J. ROMERO PÉREZ, *Manifestación de Jesús en la Fiesta de la Dedicación: Jn 10,22-39. Aportación del método Derásico a la Cristología de Juan* (Madrid 2007).

<sup>42</sup> Véase S. CASTRO SÁNCHEZ, *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial* (Madrid 2001). El autor (261) pone de relieve cómo el llanto de Jesús le revela en toda su hondura afectiva humana: "No es insensible al dolor del tiempo, aunque él viva en la eternidad, en la comunión con el Padre".

l) Jesús levantado en alto atraerá hacia sí todas las cosas (12,32).

En el Discurso ante los gentiles se habla de la glorificación por la Cruz y se invita a dejarse atraer por Cristo levantado en alto (12,23-32)<sup>43</sup>. Es la tercera vez que se menciona el gran signo del misterio redentor (cf. 3,14-17; 8,28).

m) Cristo luz del mundo (12,46).

En el Discurso conclusivo Cristo aparece como luz del mundo que invita a seguirle (12,37-50). Ese seguimiento es la fe en Él: "El que cree (*ho pisteúōn*) en mí, no cree (*ou pisteúei*) en mí sino en el que me ha enviado" (12,44).

En su conjunto la primera parte del Evangelio proclama el amor de Dios a su Hijo y al mundo y prepara la gran manifestación del amor. Cristo se presenta como fuente de vida e invita a venir a él. También se menciona al Espíritu como fuente de vida (3,3.5; 7,39).

## 2. *La segunda parte del Cuarto Evangelio (El Libro de la Gloria): La revelación del amor de Dios y de Cristo y la respuesta de fe y amor por parte del hombre (c. 13-21)*

La segunda parte del Evangelio es la culminación de la revelación del amor de Dios y de Cristo expresada en la Última Cena, en el Discurso de Despedida, Oración Sacerdotal y en la Pasión-Resurrección. Toda la primera parte del Evangelio tendía hacia esta realización del misterio redentor. Es oportuno destacar cómo al principio de esta parte tenemos la promulgación del mandamiento nuevo (13,34-35) y, al final del relato de la Pasión, la invitación a mirar al Traspasado (19,37).

A continuación enumeramos los principales lugares en que aparece la revelación del amor de Dios o de Cristo como don y asimismo la indicación de la respuesta del hombre mediante las invitaciones a la fe y al amor<sup>44</sup>. En muchos lugares, ambas cosas (revelación y tarea) están expresadas en una misma formulación como en 13,34-35: amaos unos a otros como Yo os he amado.

<sup>43</sup> Véase Y. SIMOENS, *Selon Jean. 2. Une interprétation* (Bruselles 1997) 497. El autor afirma que esta elevación es una muerte, pero una muerte que es la puerta a la vida.

<sup>44</sup> No entramos en la cuestión literaria (dislocaciones y duplicados) ni en los distintos puntos de vista acerca de la estructura de los c. 13-17. En nuestra opinión la situación se aclara si se considera a los c. 15 y 16 como Ampliación del Discurso de Despedida.

## a) Última Cena: introducción y lavatorio de los pies (13,1-12).

La solemne introducción a toda esta segunda parte es como un título, "El amor hasta el extremo", que de alguna manera afecta a todo lo que sigue en el Evangelio: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado (*agapêsas*) a los suyos que estaban en el mundo, los amó (*égápêsen*) hasta el extremo" (13,1).

El lavatorio de los pies que sigue a continuación (13,2b-12) viene a ser como una anticipación de la entrega a la muerte y un ejemplo de humilde servicio. Es sin duda el amor hecho servicio y a la vez una lección que precede inmediatamente al mandamiento nuevo.

Dentro del desarrollo de la Cena, el evangelista menciona al discípulo a quien Jesús tanto quería y que más adelante (21,24) será presentado como el garante y autor del Evangelio<sup>45</sup>. Es notable que sea el Discípulo Amado el que ha centrado todo su Evangelio en la revelación del amor y en la tarea de la fe y del amor.

## b) La promulgación del mandamiento nuevo: El amor mutuo como Cristo ha amado (13,34-35).

El mandamiento del amor es asimismo una revelación del amor; contiene a la vez el don (como Cristo ha amado) y la exigencia: "Amaos unos a otros" (respuesta de amor)<sup>46</sup>.

La proclamación del amor de Dios es en sí misma una invitación a amarle a Él y al prójimo. El amor a Dios y al prójimo es la respuesta del hombre en correspondencia al amor de Dios. Responder es decir "Sí" al amor de Dios. He aquí el texto: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis (*agapâte*) los unos a los otros. Que, como yo os he amado (*égápêsa*), así os améis (*agapâte*) también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos

---

<sup>45</sup> Sobre el Discípulo Amado véanse nuestros artículos "¿Es el Apóstol Juan el Discípulo Amado? Razones en *pro* y en *contra* del carácter apostólico de la tradición joánica": *EstB* 45 (1987) 403-492; "Juan el Presbítero y el Discípulo Amado. Consideraciones críticas sobre la opinión de M. Hengel en su libro «La cuestión joánica»": *EstB* 48 (1990) 543-563; "Pedro y el Discípulo Amado en el Evangelio de San Juan. Nuevas reflexiones a partir del Derás Intraneotestamentario", en: J. CHAPA (ed.), *Signum et Testimonium. Estudios ofrecidos al Profesor A. García-Moreno en su 70 cumpleaños* (Pamplona 2003) 35-54; "El Discípulo Amado. Identidad y mensaje": *Biblia y Fe* 39 (2003) 358-388.

<sup>46</sup> Véase A. FEUILLET, *Le mystère de l'amour divin dans la théologie johannique* (EBib; Paris 1972).

que sois discípulos míos: si os tenéis amor (*agápên*) los unos a los otros" (13,34-35). El mandato se reitera más adelante: "Esto os mando: Que os améis (*agapâte*) unos a otros" (cf. 15,12-17)<sup>47</sup>.

La Ley de la Nueva Alianza es el amor a ejemplo de Cristo. El mandamiento nuevo del amor fraterno (la "entolê") tiene un enraizamiento cristológico: "Como yo os he amado". De ahí la dimensión revelatoria del amor fraterno cristiano.

El término "mandamiento" (*entolê*) que en otros lugares aparece referido al encargo que el Padre hace al Hijo (10,18) y que aquí (en 13,34) se emplea para el amor fraterno, lleva consigo la idea de una manifestación de la voluntad divina expresada en forma de una misión o encomienda. Obedecer, es decir, cumplir el mandamiento, es amar a Dios y guardar los mandamientos, especialmente el mandamiento del amor.

c) El Discurso de Despedida (c. 14). La revelación del amor en las promesas de la Nueva Alianza y la condición de la fidelidad (creer y amar)

Este Discurso nos ofrece en la primera sección (14,1-11) a Cristo como camino único hacia el Padre. Él es el camino, la verdad y la Vida (14,6)<sup>48</sup>. A la vez se habla de la mutua inmanencia del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre. El Dios Amor se revela en el Hijo (14,7-11).

La sección de las promesas de la Nueva Alianza que Cristo hace al que cree y al que ama (14,12-24) nos habla a la vez del amor del Padre y del Hijo y del don del Espíritu Santo; al mismo tiempo, como una consecuencia natural, se invita a la respuesta de amor y fidelidad del creyente y fiel. Contiene pues una síntesis de la revelación del amor y a la vez una invitación a la fe y al amor. La sección comienza con una aseveración de Jesús: "En verdad, en verdad os digo: el que cree (*ho pisteúôn*) en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré" (14,12-14).

---

<sup>47</sup> Véase nuestro artículo "La novedad del mandamiento del amor en los escritos de San Juan", en: *La Ética bíblica. XXIX Semana Bíblica Española* (Madrid 1971) 193-231. Para el mandamiento nuevo en la Primera Carta remitimos a los siguientes lugares: 1 Jn 2,3-11 (primer ciclo); 3,10c-18 (segundo ciclo); 4,7-21 (tercer ciclo). En el Apocalipsis (2,19), en la carta a la Iglesia de Tiatira, se hace la siguiente síntesis: Tu fe, tu amor, tu servicio, tu paciencia.

<sup>48</sup> Véase I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans saint Jean I* (Roma 1977) 241-278, que examina ampliamente la centralidad del término "camino" y asimismo el alcance de los términos "verdad" y "vida".



Como se ve, estamos ante una aseveración (el que cree, hará obras mayores) y ante la promesa de la oración escuchada (invitación a la fe y la confianza).

A continuación tenemos la promesa del Espíritu (14,15-17); se habla de la condición: amor y guarda de los mandamientos: "Si me amáis (*agapáte*) guardaréis mis mandamientos" (14,15)<sup>49</sup>. Sigue la promesa de la vuelta de Jesús (14,18-19).

En las dos grandes promesas de Jn 14,21 y 14,23 el núcleo de la promesa (el amor del Padre y de Cristo y su manifestación al fiel) está precedido de la exigencia de fidelidad: Amor y guarda de los mandamientos (el que me ama... si alguno me ama...). He aquí la primera de estas dos formulaciones paralelas: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama (*ho agapôn*); y el que me ame (*agapôn*), será amado (*agapêthêsetai*) de mi Padre; y yo le amaré (*agapêsô*) y me manifestaré a él" (14,21).

Se habla aquí de una correspondencia de amor por parte del Padre para aquél que ama a Jesucristo. La promesa de que Cristo amará al fiel encierra ya la revelación del amor divino encarnado. Ese amor va en progreso continuo (Yo me manifestaré a él).

Esta promesa provoca una petición de aclaración por parte de Judas (no el Iscariote) y Jesús reitera su invitación y promesa mediante las siguientes palabras: "Si alguno me ama (*agapá*), guardará mi Palabra, y mi Padre le amará (*agapêsei*), y vendremos a él, y haremos morada en él" (14,23).

Aquí, además de reiterarse el amor del Padre, se promete la venida del Padre y del Hijo a hacer morada en el creyente y fiel. Es la promesa de la inhabitación trinitaria: se anuncia el amor de Dios y de Cristo al fiel, bajo la condición de amar y guardar los mandamientos.

Esta promesa resume todo el anhelo del Antiguo Testamento de la morada de Dios en medio de su pueblo (Lv 26,11-12).

Finalmente la sección de Despedida (14,25-31) nos habla del amor de Cristo al Padre como razón última de su entrega: "Para que conozca el mundo que amo (*agapô*) al Padre" (14,31).

---

<sup>49</sup> Véase R. E. BROWN, *The Gospel according to John II* (Anchor Bible; New York 1970) 638. El autor observa que se trata de guardar los mandamientos de Jesús. Aquí y en 14,21 Jesús habla de sus mandamientos (en plural) en contraste con el "mandamiento nuevo" de 13,34 (en singular); véase también lo mismo entre 15,10 y 15,12. Brown piensa que con estas variaciones se quiere indicar que los mandamientos no son simples preceptos sino que implican toda una forma de vivir en unión amorosa con Él.

d) La Ampliación del Discurso de Despedida: Amor de Cristo, invitación a amar y reiteración del mandamiento del amor (c. 15-16)

En la Ampliación del Discurso de Despedida (c. 15-16)<sup>50</sup>, la sección de la Vid y los sarmientos (15,1-17) une la proclamación del amor de Cristo (el don) y la invitación a la fidelidad (tarea). Así se habla de "permanecer" en Cristo (15,1-8) y del amor del Padre al Hijo y del Hijo a los creyentes a la vez que se invita a corresponder con el amor al Padre y a Cristo (15,9-11). Especialmente importante es el siguiente texto: "Como el Padre me amó (*égápêsen*), yo también os he amado (*égápêsa*) a vosotros; permaneced en mi amor (*agápê*)" (Jn 15,9). En este versículo se unen amor del Padre al Hijo, amor del Hijo a los discípulos y la exhortación a amar. La expresión "permaneced en mi amor" es como una concentración de la comunión divina y fraternal.

Seguidamente se habla del amor de Cristo, como el mayor amor, y se reitera la invitación a la obediencia a los mandamientos, en particular el mandamiento nuevo (15,12-17). La sección comienza así: "Este es el mandamiento (*entolê*) mío: que os améis (*agapâte*) los unos a los otros como yo os he amado (*égápêsa*)" (15,12). En forma de inclusión termina de la siguiente manera: "Lo que os mando es que os améis (*agapâte*) los unos a los otros" (15,17). La sección está llena de la intimidad de Cristo que llama a los suyos "amigos" y los envía a dar el fruto del amor.

Tras la sección de la Vid y los Sarmientos, encontramos un desarrollo (15,18-16,15) en que se habla del odio del mundo y de la asistencia del Espíritu Santo en las persecuciones y su función de argüir al mundo de un pecado, una justicia y un juicio (16,8). El mismo Espíritu guiará a los creyentes a la verdad plena (16,13).

En la sección final de la Ampliación del Discurso de Despedida (16,16-31) se nos vuelve a hablar del amor del Padre a los discípulos y se mencionan la respuesta de amor y fe: "Pues el Padre mismo os quiere (*philei*), porque me queréis (*pephilêkate*) a mí y creéis (*pepisteúkate*) que salí de Dios" (16,27).

---

<sup>50</sup> Las razones para esta denominación que damos a los capítulos 15-16 pueden verse en nuestra obra "Evangelio según San Juan", en: A. J. LEVORATTI *et al.* (eds.), *Comentario Bíblico Latinoamericano: Nuevo Testamento* (Estella, Navarra 2003) 589-682 (especialmente 659-660).

e) La Oración Sacerdotal: fe, vida eterna y amor como designio redentor (c.17).

La oración Sacerdotal<sup>51</sup> es una pieza sublime, solamente comparable con el Prólogo. El contenido es la revelación del misterio redentor (en forma de oración). Podemos distinguir las siguientes unidades:

- La petición de glorificación del Padre y del Hijo (17,1-5) nos lleva a la finalidad suprema de la creación y de la redención que es la concesión de la Vida eterna a la humanidad. El Hijo tiene el poder de dar la vida eterna a los creyentes (17,2). Esa Vida eterna consiste (17,3) en el conocimiento del único Dios Verdadero (el Dios-Amor) y de su enviado Jesucristo (encarnación del Dios Amor): "Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios Verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (17,3).

Este paréntesis o inciso nuclear consta de una oración deictiva (demostrativa): "Ésta es la vida eterna". A continuación viene la oración principal en la que se expresa ese contenido. La vida eterna<sup>52</sup> implica conocer al Dios verdadero y a su Enviado Jesucristo. "Conocer" aquí equivale a creer, recibir, aceptar a Dios y a su Enviado. Tenemos pues la conexión entre fe y vida eterna. Conocer entra también de alguna manera en el campo semántico de amar. La respuesta pues del hombre a la revelación del verdadero Dios (el Dios Amor) es la fe (adhesión) y el amor. Decir Sí a la revelación de Dios es creer en el amor, es decir, creer que Dios nos ha amado y nos ama (3,16)<sup>53</sup>.

- Sigue una oración en que Cristo presenta a los discípulos al Padre. Los discípulos son los que han creído (*epísteusan*) (17,9). Ellos son don del Padre a Jesús (17,6-11a).

- A continuación encontramos la petición central: la plegaria por la unidad y la santificación en la Verdad (17,11b-19). Jesús pide al Padre que los suyos sean uno (17,11b). Esa unidad, como aparece en toda la Oración, es una unidad en la fe y en el amor. Ello implica la liberación del Maligno (17,15) que es el homicida desde el principio (8,44). Seguidamente (17,17-19) Jesús pide

---

<sup>51</sup> Véase G. SEGALLA, *La preghiera di Gesù al Padre (Giov 17). Un addio missionario* (Brescia 1983) 77. Véase asimismo W. THÜSING, *La prière sacerdotale de Jésus: Jean, chapitre 17* (Paris 1970); J. CABA, *Cristo ora al Padre. Estudio exegético-teológico de Jn 17* (BAC 665; Madrid 2007).

<sup>52</sup> Véase M.-J. LAGRANGE, *Évangile selon S. Jean* (Paris, 1936) 440. El autor indica que este versículo parece menos una afirmación de lo que es esencialmente la Vida eterna cuanto una explicación de la manera como el Hijo glorifica al Padre otorgando esa vida a los creyentes.

<sup>53</sup> Cf. 1 Jn 4,7-16.

al Padre que santifique en la Verdad a los discípulos<sup>54</sup>. Esa Verdad es la Palabra, la Revelación del Dios-Amor. Para ello Cristo envía a los discípulos al mundo (17,18) y Él se ofrece en sacrificio (17,19). Tenemos nuevamente aquí presente en la Oración Sacerdotal la ofrenda de Cristo que se consumará en el Calvario.

- La petición en favor de los futuros creyentes (*pisteuóntôn*) (17,20-23) pone como fin de la unidad que el mundo crea (*pisteúsê*) que el Padre le ha enviado (17,21). A continuación se menciona la donación de la gloria (17,22). Cristo ha comunicado a los suyos la gloria: "Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno" (17,22). Esa gloria es el amor: "y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado (*égápêsas*) a ellos como me has amado (*égápêsas*) a mí" (17,23). Lo mismo ocurre en la petición de la consumación en gloria: "para que contemplen mi gloria, lo que me has dado, porque me has amado (*égápêsas*) antes de la creación del mundo" (17,24). El amor del Padre al Hijo se presenta como eterno, anterior a la creación del mundo.

- Al final de la oración tenemos una síntesis del propósito redentor en que el amor aparece como meta de la humanidad: "Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y ellos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor (*hê ágápê*) con que tú me has amado (*égápêsas*) esté en ellos y yo en ellos" (17,25-26). Cristo ha dado a conocer al Padre. Conocer a Dios es creer que Él es el Dios amor (17,25).

El fin del conocer es amar, insertarse en la corriente del amor que viene del Padre a Cristo y de Cristo a nosotros. Los discípulos han conocido, se han abierto a la Palabra de Amor (17,26). La expresión "Yo en ellos", última palabra de la Oración Sacerdotal, es como una condensación del designio salvador<sup>55</sup>.

f) La Pasión (c. 18-19): "Mirarán al que traspasaron" (19,37).

La Pasión es la revelación del amor en la entrega de Jesús. Así aparece en las cinco secciones: en el "Yo soy" en la escena del prendimiento (18,1-11); en el testimonio ante el Sanedrín donde recibe la repulsa expresada en

<sup>54</sup> Véase C. K. BARRETT, *El evangelio según San Juan* (Madrid 2003) 776. Según el autor el término "verdad" (con artículo) "se refiere a la verdad salvífica revelada en la doctrina y actividad de Jesús".

<sup>55</sup> Véase D. BARSOTTI, *La revelación del amor* (Salamanca 1966) 327-373 (c. 15: "Dios es amor"). El autor examina los diversos textos del Evangelio y de la Primera Carta.

la bofetada (18,12-26); en la centralidad de la presentación de Jesús como Rey de la verdad en la comparecencia ante Pilato (18,27-19,16a); y en el relato de la crucifixión y muerte de Jesús (19,16b-19,37). En esta última sección el evangelista destaca fuertemente el título de la Cruz como un trono de amor (19,22-24), la presencia de María y del Discípulo Amado (19,25-27), la sed de Jesús y el cumplimiento de las Escrituras (19,28-30)<sup>56</sup> y finalmente, tras la muerte de Jesús y la entrega del Espíritu (19,30), el episodio del soldado que traspasa con la lanza el costado de Jesús levantado en alto y de cuyo costado brota sangre y agua<sup>57</sup>. El evangelista ve aquí ya la donación del Espíritu<sup>58</sup> y de los sacramentos del Bautismo y Eucaristía. Este episodio es la revelación del amor supremo: "Mirarán al que traspasaron" (19,37). En la primera parte del Evangelio se ha preparado cuidadosamente la importancia de este signo. Así lo hemos visto en el Diálogo con Nicodemo (3,14), en la manifestación de Jesús como el "Yo soy" en la Fiesta de las Tiendas (8,28) y en el Discurso ante los gentiles (12,32). Es necesario destacar que esa mirada al Traspasado es a la vez de fe y de amor.

g) La Resurrección (c. 20): El don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados (20,19-23).

La Resurrección de Cristo es la victoria del amor redentor sobre el pecado y la muerte. El relato comienza con el signo del Sepulcro vacío y la posición de los lienzos y del sudario (20,1-10); sigue la aparición a Magdalena (20,11-18)<sup>59</sup> y la aparición a los discípulos con el don de la paz y del Espíritu Santo (20,19-23). Tiene ahora su pleno cumplimiento la promesa de los ríos de agua viva que brotan del Seno del Mesías y que el evangelista lo interpreta del Espíritu que habían de recibir los creyentes después de la glorificación de Cristo (7,37-39). El Señor Resucitado ofrece dos veces la paz, entrega el

---

<sup>56</sup> Sobre 19,28 y la referencia a Sal 69,22 véase I. CARBAJOSA, "El uso del Salmo 69 en el Evangelio de Juan", en: F. BELLÍ – I. CARBAJOSA – C. JÓDAR ESTRELLA – L. SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Vetus in Novo. El recurso a la Escritura en el Nuevo Testamento* (Madrid 2006) 130-154.

<sup>57</sup> Véase nuestro trabajo " 'Al instante salió sangre y agua' (Jn 19,34). El costado traspasado y su dimensión cristológica y soteriológica", en: VEKEMANS (ed.), 307-352.

<sup>58</sup> Véase F. MANNS, *Le symbole eau-Esprit dans le Judaïsme ancien* (Jerusalem 1983). El autor afirma que la mayoría de los exegetas reconocen que existe un lazo entre Jn 19,34 y Jn 7,37-39, y cita a Brown, Cullmann, Davies, Daniélou y Le Déaut.

<sup>59</sup> Véase R. CROTTY, "The Two Magdalene Reports on the Risen Jesus in John 20": *Pacifica* 12 (1999) 156-168.

Espíritu Santo a los discípulos y les da el poder de perdonar los pecados<sup>60</sup>. El Resucitado enseña a los discípulos las manos y el costado. Es el Cordero sacrificado que quita los pecados del mundo (1,29) que ha sido clavado en la Cruz (las manos) y que ha sido traspasado (el costado).

La confesión de Tomás con la exclamación "Señor mío y Dios mío" (20,24-29) es el acto de fe que clausura el Evangelio.

h) "Para que creyendo tengáis vida en su Nombre" (20,30-31): La finalidad para la que ha sido escrito el Evangelio.

La primera conclusión del Evangelio sintetiza la finalidad del escrito: "Estas (cosas) han sido escritas para que creáis (*pisteúête*) que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y creyendo (*pisteúontes*) tengáis vida en su Nombre" (Jn 20,30-31)<sup>61</sup>.

El autor emplea aquí una fórmula de síntesis del mensaje en la que condensa la finalidad del Evangelio. Esta expresión está formulada con la conjunción *hina* (para que) seguida de la oración principal que en este caso sintetiza el contenido de la fe (Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios) y la finalidad de su venida (tener vida en su Nombre). El camino para todo ello es la fe.

i) El Apéndice (c. 21): La pregunta sobre el amor y la respuesta de Pedro.

Este capítulo, que es considerado comúnmente como un Apéndice, narra la aparición de Jesús junto al lago de Tiberíades y nos muestra la presencia del Señor resucitado en medio de los suyos, la confesión del amor por parte de Pedro y una indicación sobre la suerte del Discípulo Amado (c. 21). Es notable que el Evangelio del amor termine con una pregunta sobre el amor y una profesión de amor a Cristo<sup>62</sup>. De ello da testimonio el Discípulo Amado.

Así pues la gran revelación del Dios Amor en esta segunda parte del Evangelio ha tenido lugar en los misterios de la Última Cena, Pasión y Resurrección de Jesús.

---

<sup>60</sup> Véase S. M. SCHNEIDERS, "The Raising of the New Temple: John 20,19-23 and Johannine Ecclesiology": *NTS* 52 (2006) 337-355.

<sup>61</sup> Véase G. VAN BELLE, "Christology and Soteriology in the Fourth Gospel. The Conclusion to the Gospel of John Revisited", en: G. VAN BELLE – J. G. VAN DER WATT – P. MARITZ (eds.), *Theology and Christology in the Fourth Gospel. Essays by the Members of the SNTS Johannine Writings Seminar* (BETL 184; Leuven 2005) 435-461.

<sup>62</sup> L. MORRIS, *El Evangelio según San Juan II* (Terrasa, Barcelona 2005) 505-507, piensa que el empleo de verbos sinónimos (en griego) para expresar el amor de Cristo a Pedro y de Pedro a Cristo (21,15-19) son puras variaciones estilísticas.

## II. DIMENSIÓN TRINITARIA DE LA REVELACIÓN DEL AMOR DE DIOS Y DE CRISTO (DEL MISTERIO REDENTOR) Y EN CONSECUENCIA DE LA RESPUESTA DE FE Y AMOR

En 17,3 se sintetiza, según hemos indicado más arriba, el contenido de la Vida eterna en el conocimiento del Dios Verdadero y de su Enviado Jesucristo<sup>63</sup>. El Evangelio en su conjunto da a conocer al Dios verdadero que ha amado al mundo y le ha enviado a su Hijo. Junto al Padre y al Hijo, el Evangelio menciona al Espíritu Santo, Paráclito o Espíritu de la Verdad. A continuación nos detenemos en los rasgos trinitarios de la revelación de Dios y en las relaciones (de fe y amor) del creyente para con las tres divinas personas.

### 1. Dios-Padre: Amor del Padre al creyente y respuesta de fe y amor del creyente al Padre

La persona del Padre, que muchas veces es nombrada con la denominación "Dios"<sup>64</sup> está en el origen de todo el misterio redentor<sup>65</sup>.

Cristo revela al Padre: "Les he dado a conocer tu Nombre" (Cf. 17,6.25). Él está en el seno del Padre (1,18). El Padre debe ser adorado en Espíritu y en verdad (4,23-24). El Padre es el que vive (6,56)<sup>66</sup>. El nombre de Dios que Cristo ha dado a conocer a los discípulos es el de Padre. Ese amor aparece con las siguientes características: amor trinitario (17,23,24.26); amor creador (17,24); amor redentor (El Padre envió al Hijo al mundo); Tanto amó Dios al mundo (3,16); amor que da al Espíritu Santo (14,15-17); amor de morada - Comunión (14,21.23); amor de consumación en gloria (17,24)<sup>67</sup>.

<sup>63</sup> En la Primera Carta se habla también de la finalidad del escrito: La Comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn 1,3), cf. también 1 Jn 5,13: "Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna".

<sup>64</sup> Para este significado remitimos al estudio fundamental de K. RAHNER, "Theós en el Nuevo Testamento", en: *Id.*, *Escritos de Teología I* (Madrid 1961) 93-167.

<sup>65</sup> Véase M. A. FERRANDO, "Dios Padre en el Evangelio según San Juan": *Anales de la Facultad de Teología. Chile* 47 (1996) 1-179.

<sup>66</sup> Véase X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile selon Jean II* (Paris 1990) 172. El autor afirma que toda vida se origina en el Padre que es el Viviente; la vida no puede existir sino en la comunión con Él.

<sup>67</sup> El Apocalipsis es en su conjunto una gran proclamación del amor glorificador: "El vencedor heredará estos bienes: Yo seré su Dios y él será mi hijo" (21,7).

La filiación divina (1,12) del creyente y su nacimiento de Dios es la forma más expresiva del don y de la tarea<sup>68</sup>.

La respuesta de amor a Dios está expresada en forma negativa en 5,42: "No tenéis en vosotros mismos el amor de Dios". De forma positiva en las invitaciones: escuchar al Padre (6,45), conocer al Padre (14,7), ver al Padre (14,9). El evangelista habla con frecuencia del amor de Cristo al Padre (v.g. 14,31), pero evita hablar directamente del amor del creyente al Padre quizá porque desea hablar de un amor práctico que se expresa en la guarda de los mandamientos.

## 2. *Jesucristo, el Hijo de Dios: Amor de Cristo al creyente y respuesta de fe y amor*

El Evangelio nos da a conocer a Jesucristo y con ello nos da la Vida eterna. Ya hemos visto anteriormente los lugares del Evangelio que nos hablan del amor de Cristo, especialmente la segunda parte del Evangelio en la promulgación del mandamiento nuevo ("Como Yo os he amado") (13,34-35) y, en la sección de las promesas, recordemos la promesa de 14,21 ("El Padre lo amará y yo lo amaré y me manifestaré a él") o la de 14,23 (vendremos a él y haremos morada en él). Asimismo en la sección de 15,1-17, especialmente 15,9, y en la Oración Sacerdotal.

Ahora es necesario destacar cómo todo el Evangelio insiste en la fe en Cristo como respuesta a la revelación de su ser de Hijo de Dios y en el amor a Cristo como respuesta a su amor. La respuesta es, pues, la fe y el amor.

### a) Respuesta de fe<sup>69</sup> en Jesucristo.

Aunque a veces se habla de "creer en Dios" (14,1-3), lo normal en el Evangelio es la respuesta de fe en Jesucristo. A continuación indicamos la serie de lugares que hablan de esta respuesta con el verbo "creer" o con expresiones semejantes pero que son sinónimas de "creer". Con esta síntesis damos a la vez unas líneas generales de la cristología del Evangelio<sup>70</sup>.

<sup>68</sup> En la Primera Carta todo el segundo ciclo (2,29-4,6) está centrado en "Vivir como hijos de Dios y como hermanos".

<sup>69</sup> Véase M. RODRÍGUEZ RUIZ, "Fe en el Corpus joánico", en: FERNÁNDEZ RAMOS (dir.), 439-457.

<sup>70</sup> La Primera Carta pone como primer elemento de la síntesis de cristianismo la fe en Jesucristo, Hijo de Dios (1 Jn 3,23).



En el Prólogo, creer es acoger a Jesucristo como Verbo encarnado, Hijo Unigénito<sup>71</sup> del Padre lleno de gracia y de verdad.

En la primera parte del Evangelio, creer es recibir a Jesucristo como Corredor de Dios que quita el pecado del mundo (1,29); reconocer a Jesucristo como el Mesías que trae el vino nuevo (2,1-11); recibir al Hijo enviado por el Padre, acoger al amor redentor (3,16-17)<sup>72</sup>; alegrarse ante la presencia de Jesucristo el Esposo (3,29); beber el agua viva (4,10-14); confesar a Jesucristo como Salvador del mundo (4,42); escuchar la palabra del Hijo (5,24); comer el pan de vida (6,35); escuchar la voz del Padre (6,44-45); venir a beber de los torrentes de agua viva que brotan del Seno de Mesías (7,37-39); caminar con Cristo luz del mundo (8,12)<sup>73</sup>; reconocer en Jesucristo al "Yo soy" (el Redentor, el Dios Amor) (8,24.28); permanecer en la Palabra de Jesucristo, el Hijo dador de la libertad (8,33-36); conocer y seguir a Jesucristo, el Buen Pastor (10,11-18).

En la segunda parte del Evangelio, creer es reconocer a Jesucristo como el que nos ha amado hasta el extremo (13,1-3; 15,13); recibir a Jesucristo como amor Redentor que elige (15,12-17)<sup>74</sup>; aceptar a Jesucristo como "el camino, la verdad y la vida" (14,6); recibir el don de la Vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo (17,3); mirar al Traspasado (19,37); confesar a Jesucristo como "Señor mío y Dios mío" (20,28)<sup>75</sup>; aceptar que Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios (20,30-31)<sup>76</sup>.

*b) Respuesta de amor a Cristo y al hermano.*

En cuanto a la respuesta de amor, el Evangelio habla del amor al Hijo: "Si me amáis" (14,15); "El que me ama" (14,21)<sup>77</sup>. Asimismo se habla de la respuesta del amor al prójimo, al hermano (amor fraterno): El mandamiento

<sup>71</sup> Véase J. M. DÍAZ RODELAS, "Hijo de Dios", en: FERNÁNDEZ RAMOS (dir.), 486-490.

<sup>72</sup> Véase 1 Jn 3,16: En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros.

<sup>73</sup> En la Primera Carta encontramos todo un desarrollo sobre "Caminar en la luz" (1 Jn 1,5-2,28).

<sup>74</sup> Véase Ap 1,5-6: Al que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes.

<sup>75</sup> Véase la autopersección de Jesucristo en el Apocalipsis como el Primero y el Último (Ap 1,17) y como el Señor de la Iglesia (Ap 1,20).

<sup>76</sup> También en la Primera Carta, la fe en el Hijo de Dios es inseparable de la fe en el Padre: "El que confiesa al Hijo, confiesa al Padre; el que niega el Hijo no tiene al Padre" (cf. 1 Jn 2,23).

<sup>77</sup> En la Carta: "En ésto conocemos que amamos a los hijos de Dios" (1 Jn 5,2).

nuevo (13,34-35)<sup>78</sup>. La respuesta implica un amor práctico en forma de servicio (en el lavatorio de los pies), un amor hasta dar la vida (15,12-17)<sup>79</sup>. Solo el amor es la respuesta a la revelación del Dios Amor<sup>80</sup>.

### 3. *El Espíritu Santo, don de amor del Padre y del Hijo*

La revelación de Dios como Amor tiene su culminación en el Espíritu de Amor, es decir, en el Espíritu Santo<sup>81</sup>. En el Evangelio el Espíritu aparece como principio de la nueva vida (3,3.5) y de la nueva adoración (4,23-24); fuente de agua viva que recibe el creyente (*ho pisteúōn*) (7,37-39). Él es el Paráclito, Espíritu de verdad que mora en el creyente y fiel (14,15-17). Él es el Espíritu de la Verdad que enseñará a los creyentes y les recordará todo lo que ha dicho Cristo (15,26). Él es el Paráclito que argüirá al mundo acerca del pecado, de la justicia y del juicio (por no haber creído en Cristo) (16,8-11). Él es el Espíritu de la Verdad que guiará a los creyentes a la Verdad plena (16,13).

El Señor resucitado comunica el Espíritu a la Iglesia para el perdón de los pecados (20,19-23).

La tarea por consiguiente es dejarse guiar por el Espíritu (16,13).

## III. LA VIDA ETERNA, DON DEL DIOS AMOR A LOS QUE CREEN Y AMAN (FE Y VIDA; FE Y AMOR)

El Evangelio de San Juan nos lleva a creer en el don de la vida eterna y destaca la conexión entre fe y vida eterna.

Es notable la estrecha conexión que establece el evangelista entre fe y vida. Así aparecen en los siguientes lugares: el envío del Hijo por parte del Padre para dar la vida eterna a los creyentes (3,16), la promesa de la Vida eterna a los que creen en el Hijo (6,39-40), la aseveración: "el que cree tiene vida

---

<sup>78</sup> En la Primera Carta, en el triple ciclo el centro es siempre el mandamiento nuevo; en el Apocalipsis el amor aparece en la Carta a la Iglesia de Éfeso (Ap 2,1-8) y en la síntesis de la vida cristiana en la Carta a la Iglesia de Tiatira: Fe, caridad, paciencia, espíritu de servicio (2,19).

<sup>79</sup> Véase en la Primera Carta el desarrollo sobre la exigencia de compartir (1 Jn 3,16-18). Asimismo la unión indisoluble del amor a Dios y el amor al hermano (1 Jn 4,21).

<sup>80</sup> Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe* (Salamanca 1971).

<sup>81</sup> Es notable la asonancia, tanto en hebreo como arameo entre Espíritu (*ruah*) y amor (*rahamim*).

eterna" (6,47), la relación entre la fe en Cristo, Hijo de Dios, y la vida en su Nombre (20,31). Todo ello nos indica que dar la Vida eterna a la humanidad es el propósito del misterio redentor en el que se da la glorificación del Padre y del Hijo (17,2-3).

La promesa de la vida eterna aparece también en la Primera Carta<sup>82</sup> y en el Apocalipsis<sup>83</sup>.

#### IV. CONCLUSIÓN:

##### HACIA LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

El estudio que acabamos de hacer sobre la revelación del amor de Dios o de Cristo (incluyendo asimismo la revelación del Espíritu Santo) y de la respuesta de fe y amor por parte del hombre, contiene una preciosa indicación sobre la esencia del Cristianismo según San Juan<sup>84</sup>. Así lo hemos visto en los siguientes lugares claves del Evangelio:

- Fórmulas proclamatorias del hecho redentor: "Tanto amó (*egápêsen*) Dios al mundo" (Revelación) "que entregó a su Hijo Unigénito" (don) "para que todo el que crea (*pas ho pisteúōn*) en él no perezca sino que tenga vida eterna" (finalidad de todo el designio salvador y del misterio redentor) (3,16).

- Fórmulas de síntesis que comienzan con una proposición deictiva ("Éste es... En ésto consiste...") seguidas de las síntesis correspondiente. En estas síntesis se unen revelación del don e indicación de la tarea: "Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea (*pisteuōn*) en Él, tenga vida eterna y que Yo le resucite en el último día" (6,40). Una fórmula parecida

---

<sup>82</sup> También en la Primera Carta, la Vida eterna es un término central: Os anunciamos la Vida eterna que estaba junto al Padre y se nos ha manifestado (1 Jn 1,2); Esta es la promesa que nos ha hecho: la Vida eterna (1 Jn 2,25); El homicida no tiene Vida eterna permanente en él (1 Jn 3,15); Dios nos ha dado Vida eterna y esta vida está en su Hijo (1 Jn 5,11); Os escribo estas cosas a los que creéis en el Nombre de su Hijo para que caigáis en la cuenta de que tenéis Vida eterna (1 Jn 5,13); Él es el Dios verdadero y la Vida eterna (1 Jn 5,20). Véase nuestro artículo "La Vida eterna en la Primera Carta de San Juan", que saldrá publicado en el *Homenaje al Prof. Vicente Collado* (Valencia-Estella 2009).

<sup>83</sup> También en el Apocalipsis aparece la promesa de la vida: Os daré del árbol de la vida (Ap 2,7); Al vencedor le daré el maná escondido (Ap 2,17); Al vencedor le daré la estrella de la mañana (Ap 2,28); Al que tenga sed (al vencedor) daré a beber del manantial de aguas vivas (Ap 21,6).

<sup>84</sup> Véase el estudio citado en n. 2 sobre la esencia del Cristianismo en 1 Jn.

es: "Ésta es la Vida eterna: que te conozcan a ti el Único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo (17,3).

- El don y la tarea se expresan también en fórmulas como la siguiente: "Os doy un mandamiento nuevo". Amaos (tarea) como Yo os he amado (don) (13,34-35).

- Fórmulas de autopresentación que contienen una invitación con promesa del tipo de la Sabiduría (6,35; 8,12; etc.).

- Finalmente en la Primera Conclusión del Evangelio (20,30-31) se encuentra asimismo una apretada síntesis de la finalidad del escrito: "para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengáis vida en su Nombre". Fe en Jesucristo (que incluye el amor) está ligada estrechamente a la posesión de la vida.

En todos estos lugares la fuente suprema de la salvación tiene una dimensión trinitaria: El Padre que envía al Hijo y da el Espíritu Santo. La respuesta del hombre consiste en creer en el amor de Dios manifestado en el envío del Hijo, creer en el Hijo y aceptar el Don del Espíritu Santo. En consecuencia la fe es el primero de los elementos que aparecen en estas síntesis (véase por ejemplo la conexión de fe y vida en 3,15-16; 5,24; 17,3; 20,31). Junto a la fe, y estrechamente unida a ella, está la respuesta del amor expresada fundamentalmente en la promulgación del mandamiento nuevo (13,34-35; 15,12-17). La expresión "En esto conocerán que sois discípulos míos" indica que sólo el amor es la respuesta a la revelación del Dios Amor.

La razón profunda de esta concentración de lo esencial del cristianismo, tanto en el Evangelio como en la Primera Carta (1 Jn 3,23-24; 4,21), tiene varios motivos: En primer lugar la meditación, profundización, actualización y empleo en la Escuela de Juan de las Palabras de Jesús; en segundo lugar la necesidad de concentrarse en lo esencial para hacer frente a las tendencias del naciente gnosticismo; en tercer lugar la preocupación por evitar la ruptura de la comunión fraternal; finalmente y sobretodo esta concentración en lo esencial es fruto de la profundidad de la fe, de la vivencia del amor a Dios y al prójimo, y del carácter contemplativo del autor del Evangelio, el Discípulo Amado, que prolonga también su mano en la Primera Carta.

**Resumen.**- El Evangelio de Juan ha puesto de relieve cómo la revelación del amor de Dios y de Cristo es el origen de todo el misterio creador y redentor. Este amor tiene una dimensión trinitaria al incluir el don del Espíritu Santo. La respuesta a esta revelación es la fe cuyo centro es creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, enviado por el Padre para ser el Salvador del mundo. Levantado en alto en la Cruz y traspasado, Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Resucitado entre los muertos comunica el Espíritu. Tomás lo confiesa como "Señor mío y Dios mío". Junto a la respuesta de fe y estrechamente unida a ella, está la respuesta de amor que incluye el amor a Dios y a Jesucristo y el amor a los hermanos. El mandamiento nuevo

es una referencia fundamental. Fe y amor son la esencia del cristianismo, como lo muestran las formulaciones de síntesis del misterio redentor en el Evangelio.

**Summary.-** *The Fourth Gospel proclaims the revelation of the love of God and Christ as the origin of the creating and redeeming mystery. This love has a trinitarian dimension including the gift of the Holy Spirit. The answer to this revelation is faith whose center is the confession of Jesus as the Christ, the Son of God, send by Father to be the Saviour of the world. He, lifted up from the earth and pierced on the cross is the Lamb of God, who takes away the sin of the world. Rised from the dead, he gives the Holy Spirit and is proclaimed by Thomas: "My Lord and my God". Together with faith, the Gospel underlines the answer of love to God and to the brothers as a consequence of revelation of God's love in Christ. The new commandment is the main reference. Faith and love, as answer to God's love, is, according to John, the essence of Christian life. The several formulations of sintesis of the redeeming mystery are a proof of our assertion.*